

DIÁLOGO GLOBAL

3.5

5 números al año en 15 idiomas

40 años después
del golpe

Manuel Antonio Garretón

La sociología
como vocación

Elizabeth Jelin,
Immanuel Wallerstein

Continúa
la protesta
global

Brasil – Ruy Braga y
Ricardo Antunes
Egipto – Asef Bayat y
Mohammed Bamyeh
Turquía – Polat Alpman,
Zeynep Baykal y Nezihe Ergin

Desigualdad

Guy Standing,
Juliana Franzoni,
Diego Sánchez-Ancochea

- > China en África
- > Marineros del mundo
- > Una isla de masacres
- > Barreras al diálogo Sur-Sur
- > La sociología en Albania
- > La sociología en tiempos de agitación
- > La reunión Pre-Congreso en Japón
- > El equipo de *Diálogo Global* en Colombia

NEWSLETTER



Asociación
Internacional
de Sociología



VOLUMEN 3 / NÚMERO 5 / NOVIEMBRE 2013
www.isa-sociology.org/global-dialogue/

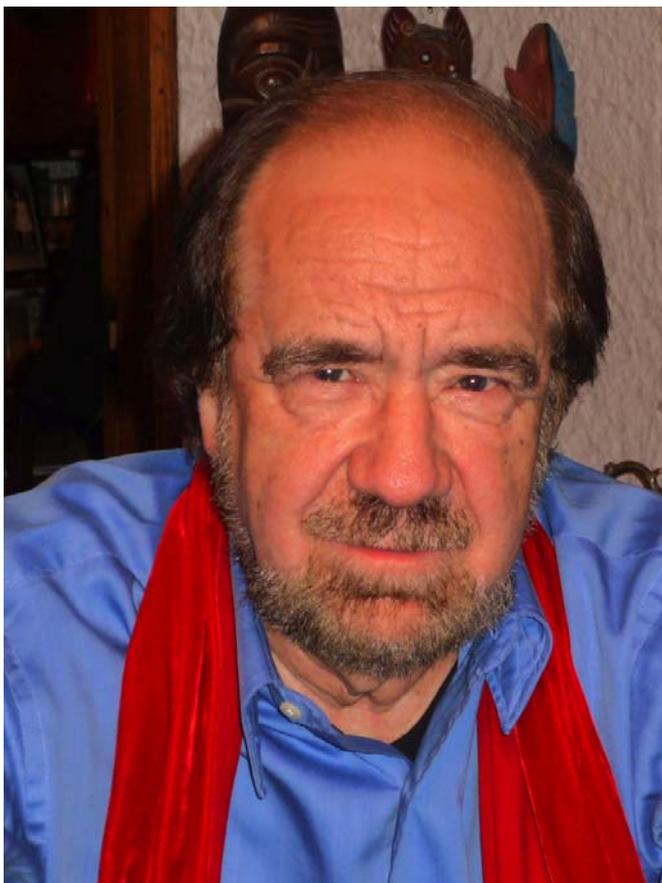
DG



> 40 años después del golpe de Estado en Chile

Una entrevista con Manuel Antonio Garretón

Parte I: La sociología durante la dictadura



Manuel Antonio Garretón.

Manuel Antonio Garretón es uno de los científicos sociales más conocidos en América Latina. Se graduó de la Universidad Católica de Chile y recibió su doctorado de la École des Hautes Études en Science Sociales en París. Ha sido director de varias instituciones académicas, y profesor en universidades nacionales y extranjeras, así como asesor de organizaciones nacionales e internacionales, públicas y privadas. Hay muy poco que no haya sido estudiado por él, pero siempre lo ha hecho a través de un lente teórico y político. Es el autor de varios libros sobre regímenes autoritarios, movimientos sociales y políticas transicionales. También ha escrito sobre el estado de las ciencias sociales en América Latina. Es profesor de sociología en la Universidad de Chile, ocupó la cátedra Simón Bolívar de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Cambridge y fue presidente del comité de investigación de la AIS sobre Clase Social y Movimientos Sociales (CI47), 1998-2000. Ganó el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales de Chile en el 2007. Esta entrevista se realizó en Santiago, el 27 de julio de 2003.

MB: Manuel Antonio, en los últimos cincuenta años has vivido algunos de los más grandes y peores momentos de la historia mundial. Empezaste como presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica para que en 1967 terminaras yendo a París a estudiar con Alain Touraine. Una vez ahí, te agarró la turbulencia de 1968. Regresaste a Chile en 1970 para descubrir el movimiento efervescente que llevó al poder a Salvador Allende. Pero aquí me interesan los últimos cuarenta años desde que ocurrió el golpe. Entonces dime, ¿qué estabas haciendo en 1973?

>>

MAG: Después de regresar de Francia me convertí en el director del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios. Era un centro marxista con científicos sociales destacados, con sede en la Universidad Católica. Cuando ocurrió el golpe, me expulsaron de la universidad y el centro fue clausurado. En ese entonces tenía 30 años y me enfrentaba a dos opciones: o me iba al exilio o me quedaba. Estaba involucrado en la política universitaria, que estaba conectada siempre a la política nacional, así que decidí quedarme.

MB: ¿Pero cómo hiciste para sobrevivir como intelectual crítico, como sociólogo, bajo la dictadura?

MAG: Los militares se tomaron el control de las universidades y expulsaron a las personas de izquierda que en unas universidades conformaban la mayoría y que en otras, como la Universidad Católica, eran la minoría pero una minoría muy significativa debido a su producción intelectual y a su influencia sobre los estudiantes. Los que se quedaron trataron de buscar la protección de alguna institución existente, o trataron de crear nuevas instituciones. Lo mismo pasó en todas las partes de América Latina donde había regímenes militares. Ejemplo de esto es la CEBRAP, el centro creado por Fernando Henrique Cardoso y sus colegas en São Paulo.

Nosotros no pudimos crear nada nuevo así que buscamos el respaldo de la FLACSO, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que hasta el golpe había sido una institución importante para entrenar sociólogos y politólogos a nivel de posgrado. Esta operación estaba financiada por grandes fundaciones externas como la Fundación Ford, la Fundación Friedrich Ebert, fundaciones suecas e incluso el gobierno británico de Harold Wilson. Luego, cuando los militares acabaron con la inmunidad diplomática de este tipo de organizaciones internacionales, buscamos refugio en la Iglesia y la Academia de Humanismo Cristiano creada por el cardenal Raúl Silva Henríquez, que se convirtió en universidad después de la dictadura. No obstante, en los años ochenta se crearon otros centros (como compañías de consultoría y empresas) que les ofrecían protección a los científicos sociales.

MB: ¿Qué pudiste hacer en estas organizaciones, por ejemplo, en la FLACSO?

MAG: Debes recordar que Chile era una de las principales sedes de América Latina para las organizaciones internacionales. Con el golpe militar se interrumpió el flujo de estudiantes y la FLACSO se convirtió en una especie de institución vacía, pero las personas que se quedaron y las que llegaron, como yo, nos dedicamos a la investigación. Al principio las personas venían a estudiar formalmente con nosotros, y en algunos casos, y esto es muy interesante, algunos profesores que se habían quedado en la universidad nos mandaban a sus estudiantes. Dictamos muchos cursos sin nombre y sin créditos, sobre todo posteriormente

a través de la Academia de Humanismo Cristiano. Tratamos de llenar un vacío en la educación de la nueva generación. Ellos querían saber qué sucedía en su país y en América Latina, y nosotros estábamos haciendo investigación sobre esos temas. Así que fue una especie de universidad abierta o contra-universidad, gratis e informal.

Pero enseñar era una pequeña parte de nuestro trabajo. Nuestro principal trabajo era investigar, hacer muchos seminarios, debates, ir al exterior, e invitar a nuevas personas. ¡Era una especie de sociología pública en un contexto autoritario!

MB: ¿Cómo fue que llegaste a tener tanta libertad bajo una dictadura?

MAG: Debes entender que los militares sí trataron de tomar control de todo. En la FLACSO, por ejemplo, porque era una agencia intergubernamental, nombraron a un militar en el consejo. Luego fue ascendido a coronel e incluso fue nombrado rector de la Universidad de Chile. Aunque trataron de controlar estas organizaciones y a la Iglesia Católica, les fue muy difícil. Intentaron cortar las relaciones que estábamos construyendo con movimientos sociales y después de los primeros dos o tres años de represión fuerte, continuaron censurando nuestras publicaciones y los resultados de nuestras encuestas. Pero cuando comenzaron con el nuevo orden económico del neoliberalismo, también necesitaban investigación de mercados, así que las encuestas fueron permitidas otra vez. Trataron de controlar las preguntas, pero sólo de manera ineficaz y primitiva.

MB: Si estabas haciendo tanta investigación, ¿hubo algún obstáculo para recolectar los datos?

MAG: Esa es una pregunta interesante. Sabes, en una dictadura, el gobierno militar estaba manipulando los datos a tal punto que nosotros no podíamos confiar de ellos. Tuvimos que producir nuestros propios datos. Por ejemplo, el instituto económico, CEPLAN, que era dirigido por Alejandro Foxley, quien luego se convirtió en Ministro de Finanzas en el gobierno democrático, fue forzado a crear cuentas paralelas. Otras instituciones tuvieron que calcular sus propios índices de precios porque los del gobierno estaban muy distorsionados.

MB: Si eso es sobre los datos, ¿qué pasó con la teoría? ¿Cómo pensaste, en ese momento, acerca de la dictadura y su futuro?

MAG: En América Latina en los años sesentas hubo una nueva ola de ciencias sociales, centradas alrededor del marxismo, que se tomó las universidades y reemplazó la teoría de la modernización. Pero la realidad de la dictadura era completamente nueva. Así que empezamos a buscar otros marcos teóricos. Yo diría que en ese momento la perspectiva gramsciana fue muy útil en seña-

lar nuevos campos. Abrió una nueva ventana sobre la realidad, y una puerta de salida del marxismo ortodoxo. Ese fue un momento importante para la ciencia política que escasamente había existido mientras la sociología era *la* ciencia social. La sociología no es buena para estudiar regímenes políticos; es buena para estudiar las condiciones sociales de los regímenes o los actores sociales que se oponen a éstos, pero no para estudiar cómo funciona un régimen político. Así que los sociólogos nos convertimos en politólogos.

MB: Así como lo describes, parece que eras libre para hacer lo que quisieras. ¿Asumo que escribías también sobre esto?

MAG: Oh, escribí mucho, y fue publicado aquí en Chile. En los años ochenta, FLACSO comenzó una serie de libros que incluyó mi libro, *El proceso político chileno*. Yo te di una copia de la traducción al inglés, *The Chilean Political Process*. También teníamos nuestras revistas, aunque algunas fueron prohibidas. En un análisis final, estas dictaduras eran regímenes autoritarios en el sentido de Juan Linz, en vez de ser regímenes totalitarios fascistas que controlaran tu vida privada. Por supuesto, algunos sí experimentaron ese tipo de control invasivo, pero ellos no fueron capaces de controlar a los intelectuales, excepto en su trato con el público. Por ejemplo, a nosotros nunca nos invitaron a salir en televisión. Pero sí podíamos llevar nuestras investigaciones a la radio. Teníamos columnas en nuestras revistas. Le ofrecimos material intelectual a la oposición, en parte porque nuestra investigación se conectaba con la experiencia vivida de las personas. Pudimos hacer uso de las experiencias de otros lugares, como la transición de la dictadura en España (1976) para mostrar qué tipo de oposición era posible. Nos convertimos en asesores del movimiento estudiantil.

MB: ¿Estaban suministrando análisis críticos incluso al comienzo de la dictadura?

MAG: Sí, incluso en ese entonces. Por ejemplo, pocos meses después del golpe, organicé clandestinamente el Reporte ante el Tribunal Russell junto a mis colegas que habían sido expulsados de la universidad. Era parte de una iniciativa internacional más amplia para denunciar crímenes de lesa humanidad en América Latina, pero especialmente en Chile debido al derrocamiento de Allende que atrajo tanta atención y preocupación desde el exterior. ¡En esos días no había computadores, así que tuvimos que divulgar nuestro reporte con copias en carbón!

Con este tipo de régimen había espacios, algunos de ellos protegidos por la iglesia, algunos por organizaciones internacionales y otros que simplemente no estaban protegidos institucionalmente porque a los militares

no les importaba. Creo que también ayudó el hecho de que la democracia cristiana cambiara de apoyar el golpe a apoyar la oposición, protegiendo a intelectuales de izquierda. Entonces si querían reprimir a los intelectuales significaba que tenían que reprimir la democracia cristiana, lo que significaría reprimir a entre el 50% y el 70% de la población.

MB: ¿Y entonces qué le pasó a las ideas del socialismo durante la dictadura?

MAG: Muchos de nosotros fuimos muy activos en lo que se llamó la “renovación socialista”, en repensar la relación entre socialismo y democracia; una especie de eurocomunismo. Mirando la experiencia chilena de 1970 a 1973, pero sin dejarse engañar por la retórica (porque la retórica era muy marxista) nos preguntamos, ¿cuál era el proyecto de Allende? No era una democracia social porque la democracia social no trata de transformar el capitalismo. En ese sentido, en ese momento, para nosotros, ser llamado social-demócrata era ofensivo. ¡Después se convirtió en una gran honra! Fue un intento por crear un socialismo con democracia sin ningún precedente histórico o marco teórico. No había ninguna experiencia de marxistas elegidos democráticamente en el Estado, en el gobierno, explícitamente tratando de hacer una transición hacia el socialismo.

MB: ¿Entonces qué fue lo que significó la derrota de Allende?

MAG: De nuevo, es importante la especificidad de la izquierda latinoamericana. Aquí teníamos unos partidos leninistas clásicos que vieron la derrota en términos militares. Por supuesto, tenían razón; hubo una derrota militar de la izquierda pero también el fracaso de un proyecto, un fracaso en comprender lo que Allende y la Unidad Popular estaban haciendo. Ellos estaban tratando de hacer dos cosas: mantener la democracia y crear el socialismo. ¿Pero dentro de qué marco teórico? ¡Dentro de un marco leninista! Pero eso es imposible porque este presupone un poder dual, y el poder popular ya estaba, en parte, dentro del Estado con Allende.

MB: Ajá. ¿Entonces lo que estás diciendo es que la teoría leninista no correspondía con el proyecto social demócrata?

MAG: Sí, el discurso leninista no era apropiado para el proyecto, pero sí asustó a las clases medias y a otros, con consecuencias fatales. Segundo, si tú quieres hacer la revolución, es decir, un cambio drástico y rápido en el modelo socioeconómico y político en poco tiempo, entonces, según la teoría leninista, necesitas el método revolucionario. Eso significa que un grupo se toma el poder, asume el control del Estado, crea nuevas instituciones y un orden social nuevo, y eso requiere armas y violencia.

MB: Muy bien. ¿Entonces cuál es la teoría detrás del proyecto democrático socialista? ¿Qué reemplaza a las armas y la violencia?

MAG: La mayoría sociopolítica. Si tienes la mayoría política (la mayoría social y política) en el marco democrático, ganaste. Entonces aíslas esas fuerzas que quieren destruir las instituciones socialistas y restaurar el sistema capitalista. La creación de una mayoría política es absolutamente diferente de un país al otro. Si fueras argentino te diría que te tomes el partido peronista; si ganas el liderazgo del partido peronista entonces ya eres la mayoría.

En Chile, resumiendo una larga historia, tenemos una sociedad que fue construida luego de los años treinta, a través de la cercana relación entre los partidos y los movimientos sociales. Toma el movimiento estudiantil: era una federación en donde los candidatos electorales estaban en diferentes listas de partido. La política estudiantil era como un ala joven del partido. Eso no es manipulación pero sí es una especie de imbricación, un entrelazamiento que significó que el movimiento estudiantil nunca estuvo separado de la política nacional. De manera más general, no teníamos clase social en términos estrictos, pero cada clase económica estaba organizada en relación a los partidos.

MB: ¿Entonces cómo sea crea una mayoría política?

MAG: ¿Cómo creas una mayoría? Con coalición de partidos. ¿Y cómo creas la mayoría en un país dividido en tres fuerzas políticas principales, cada una con varios partidos dentro? La derecha incluía a los partidos liberales y conservadores, y luego en los años sesenta al partido nacional. El centro, durante los treinta y cuarentas estuvo representado por el partido radical, que luego fue reemplazado por la Democracia Cristiana. Y la izquierda incluía a comunistas y socialistas, pero luego en los años sesenta incluía también a partidos pequeños que se habían separado del centro. Siempre que la izquierda no tenga la mayoría política necesaria para transformar el conjunto de la sociedad, tiene que hacer una alianza con uno de los otros polos, el centro. En las elecciones parlamentarias de 1973, Allende, o mejor di-

cho la Unidad Popular, sacó 44%, pero 44% en un sistema democrático no es la mayoría.

MB: Pero hacer una coalición con el centro significa hacer concesiones en tu proyecto transformador.

MAG: Sin duda. Ese es el problema. ¿Pero qué diría tu amigo Gramsci? Cedes para poder convencer a tu aliado, pero a través de movilizaciones y fuerzas sociales, no con las armas. Eso es la política. Entonces esa es la principal lección de 1973. Si quieres una transformación importante de la sociedad desde un marco democrático, y ahondar este marco democrático, debes tener la mayoría política. Tener la mayoría electoral, teniendo más votos que cualquier otro partido, no es suficiente. Necesitas una mayoría sociopolítica, expresada en porcentajes electorales mayores al 50%. En uno de sus famosos discursos, alrededor de 1974, Berlinguer [el Secretario Nacional del Partido Comunista Italiano, 1972 - 1984], decía: "Ganaremos las siguientes elecciones en Italia pero tomaremos posesión del cargo si la Democracia Cristiana no se une a nuestro gobierno". Para poder hacer grandes transformaciones necesitas una mayoría que aisle a las fuerzas conservadoras, restaurativas y militares.

Entonces, para resumir, durante el período después del golpe estábamos trabajando en lo que llamamos la renovación socialista: para crear un nuevo marco teórico que abordara la relación entre democracia y socialismo. Esto involucró la discusión del dilema que señalaste, pero la discusión era en realidad para justificar la construcción de una coalición con la Democracia Cristiana para pelear contra la dictadura. Desde 1980 el Partido Comunista ha estado en contra de esta estrategia.

MB: La próxima vez discutiremos la implicación de esta estrategia "mayoritaria" para derrocar la dictadura y los límites que estableció para el régimen político que le siguió. Por ahora, gracias Manuel Antonio por este recuento fascinante de vivir y pensar bajo la dictadura. ■